EL

SISTEMA SOVIETICO

DE LAS

NACIONES DOBLES

Vol. IV, No 11
Dic. 1961

General (R)
JULIO LONDOÑO
De la Academia Colombiana de Historia

Suplemento de la Revista de las Fuerzas Armadas
1961

EL SISTEMA SOVIETICO DE LAS NACIONES DOBLES

General (R) JULIO LONDOÑO
De la Academia Colombiana de Historia

Quizás la única cosa clara en la política internacional actual es la división del mundo en dos agrupaciones antagónicas denominadas, la una, el bloque soviético, y, la otra, la unión de los pueblos libres.

El bloque soviético está ubicado en la parte más amplia y compacta que tiene el Globo, que va desde el centro de Europa hasta el Pacífico y desde el Artico hasta el Himalaya. En este inmenso espacio que dentro de sí contiene gran parte de las riquezas del mundo, le permiten desentenderse, desde el punto de vista económico, de los países que lo circundan; se ha encerrado en una especie de recinto amurallado hacia el norte por los hielos del Artico, al sur por el Sistema montañoso más alto del Universo, y al oriente y al occidente por esa valla artificial denominada la Cortina de Hierro. Dentro de ese espacio cerrado un vasto sistema de comunicaciones terrestres une las regiones importantes y permite practicar una economía de "circuito cerrado".

La Unión de los países libres, en cambio, está compuesta por la franja de tierras que rodean al bloque soviético y que luego se va ampliando hasta abarcar el resto de los continentes.

Las partes que componen el mundo libre, al contrario de las del bloque soviético, están separadas y repartidas por los siete mares. En este caso son las comunicaciones hacia el exterior, sostenidas por las líneas de navegación marítima y aérea, las que mantienen unidas entre sí todas las regiones dispersas.

El hecho de estar un bloque cerrado e instalado en la parte más unificada del mundo y el otro repartido en el resto del Globo plantea el problema, no ya de carácter ideológico sino de base geográfica, entre un gran poder terrestre y un gran poder marítimo, antagonismo que se ha presentado muchas veces en la Historia, pero nunca como ahora con tan tremendos medios de destrucción.

El bloque democrático encierra, por así decirlo, al bloque soviético dentro de tres anillos poderosos, especie de murallas concéntricas: La primera está compuesta por una serie de penínsulas: Corea, Indochina, Malaca, La India, Arabia, Turquía, Grecia, Italia, Europa Occidental y Escandinavia, que rodea el bloque soviético desde el Artico en Asia hasta el Artico al norte de Noruega.

Para una entidad de carácter marítimo como la de los pueblos libres, cada una de estas penínsulas que toca el espacio soviético con su límite interior, es de una importancia fundamental porque permite formar amplias bases, especie de cabezas de

puente que reciben por mar todos los elementos que necesitan para poder, en un momento dado, saltar sobre el reducto contrario.

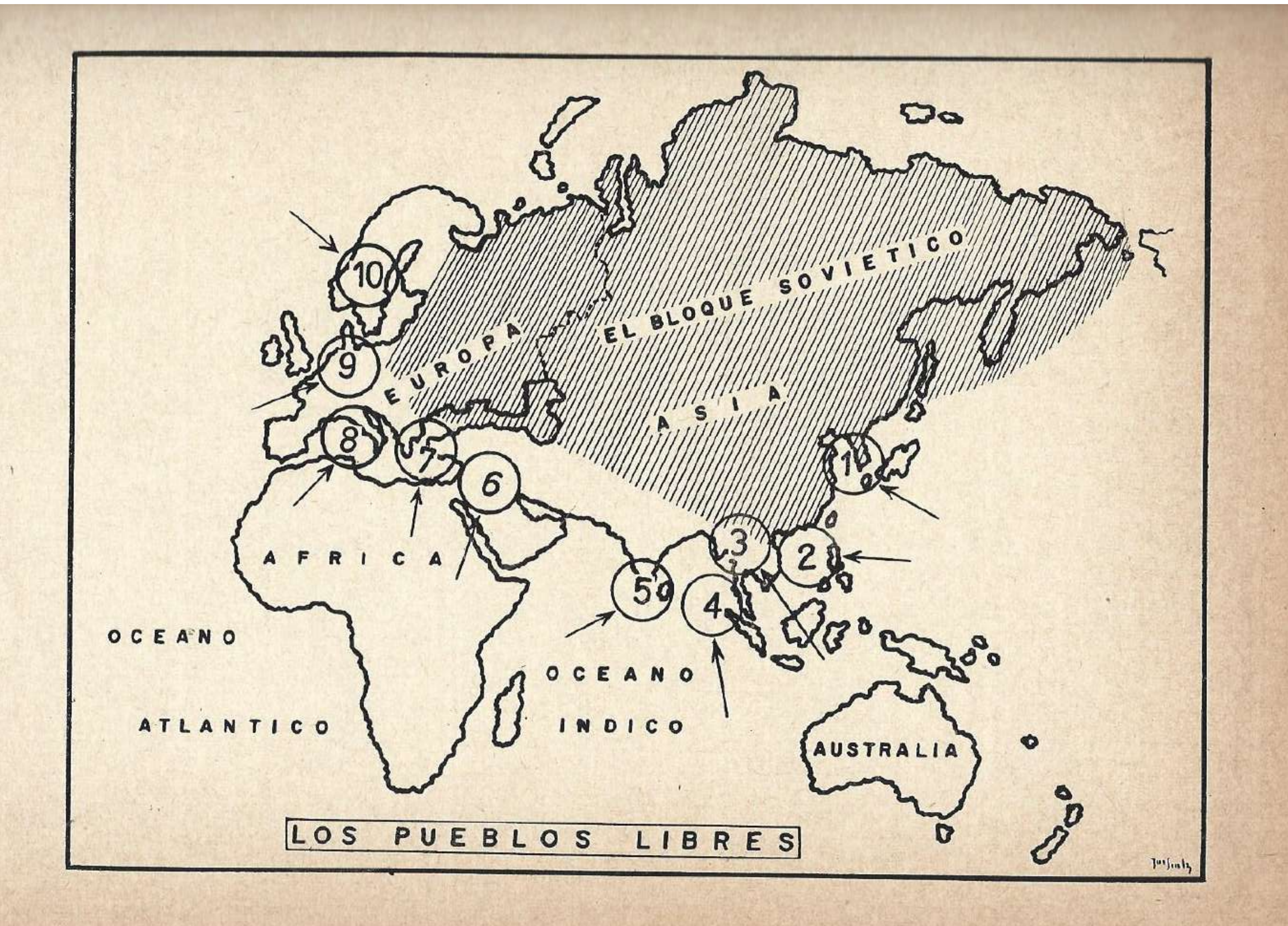
Este hecho que reviste un peligro extraordinario para el bloque soviético, ha hecho que este ponga toda su fuerza en ir conquistando, sean cualesquiera los medios que para ello tenga que emplear, esta cadena de penínsulas para, una vez conquistada, pasar a la segunda línea constituída por una sucesión de islas que va desde Alaska hasta el mar Báltico y que permiten la construcción de una línea de bases de importancia primordial para cualquier potencia marítima. Una vez conquistada esta segunda línea sería fácil conquistar la tercera, compuesta por Australia, Africa y América en donde las materias primas y la industria son suficientes para abastecer y sostener cualquier intento de conquista mundial.

Para el dominio de la muralla peninsular, Rusia ha usado un sistema, no por lo repugnante menos eficaz, que consiste en la formación, en cada una de las penínsulas, de dos países de ideologías contrarias, que pueden desencadenar conflictos limitados si así se desea o complicar con ello a un número de países suficiente para llevar al mundo a un nuevo conflicto universal.

Este sistema de la doble nacionalidad se estableció primero en Corea (1 — Véase Croquis). Cuando se presentó la rendición incondicional del Japón, los Estados Unidos, para su seguridad, se vieron obligados a invadir esa península que desde la guerra ruso japonesa estaba sometida al tutelaje nipón. La idea de los Estados Unidos era la de hacer de Corea un país independiente inmediatamente después de normalizada la situación en el oriente. Rusia, que vio la rendición del Japón como un hecho inminente, le declaró la guerra y con ese pretexto ocupó la parte norte de Corea. Una vez que por todos los medios posibles hubo implantado el comunismo en la parte que ocupaba, la enfrentó a la región meridional, y cuando esta se hizo república, inmediatamente favoreció la formación de otra y así Corea del Norte y Corea del Sur, de sentimientos comunistas la una y anticomunistas la otra, se enfrentaron definitivamente.

Este mismo procedimiento de las dos nacionalidades antagónicas en una península, lo puso en práctica en Indochina (2). Después del tratado de Ginebra en que Francia renunció a la lucha en Vietnam, Rusia, por intermedio de China, auxilió a la parte norte hasta que la dividió en dos países enemigos, Vietnam del norte y Vietnam del sur, comunista y en contacto con el bloque soviético el uno y condicionado al bloque democrático el otro. Más tarde, cuando en el centro de Indochina los tres reinos que componían a Laos (3) se unieron para integrar una confederación, China y Rusia dieron armas a las provincias septentrionales para crear una especie de país libre compuesto por dos Estados mandados por un gobierno comunista que entabló una lucha de guerrillas que actuaban hacia el centro y al sur con miras a dividir el país en dos fracciones contrarias. La Península de Malaca (4), que une el bloque comunista con Indonesia y Australia, está rodeada de Sumatra, Java y Borneo, al mismo tiempo separa el comercio marítimo de China e India, y representa quizás el sitio más importante de la navegación marítima del Globo. La enorme colonia China que está establecida de tiempo atrás en Singapur, auspició la formación de una nación independiente de Malaca, casi sin nexos con ella y con una ideología diferente.

Malaca, que es un país constituído por veinte Estados distintos, ante las



LOS PUEBLOS LIBRES

amenazas del porvenir, se unieron para formar la Confederación Malaya, y poco después de esto aparecieron en las provincias del norte núcleos comunistas cuyo objetivo era tratar por todos los medios de enfrentar a unos Estados contra otros, hecho que a primera vista es fácil si se tiene en cuenta que en Malaca los chinos, los nativos y los thaí forman agrupaciones raciales diferentes y poco amigas entre sí. Es posible que si Malaca no recibe constante apoyo del mundo libre se logre la separación de dos o más de sus Estados a causa de las ideologías contrarias.

La división que Rusia ha buscado para establecer dos nacionalidades antagónicas en la India (5), ha ofrecido dificultades por cuanto la separación entre la India y el bloque comunista está materializada por la parte más abrupta del Himalaya. A pesar de esto, Rusia fue la primera en auspiciar la formación, dentro del territorio Indio, de la nueva república de Paquistán, que reducía la extensión de la India y la apartaba de ella por sentimientos religiosos. Las dos partes de Paquistán que tienen entre sí una separación astronómica de 2.320 k. de capital a capital, rodean la India y Rusia no descansa hasta el momento en que los dos Estados se enfrenten. Además, Rusia auspició la separación de Cachemira en el Norte de la India y China se adueñó del Tibet y presiona a Nepal y Butam para formar así al norte de la Gran Península una cadena de países en los cuales infiltra al mismo tiempo que la ideología comunista, la animaversión hacia la India para concretar así su método.

En Arabia, (6), tan cerca del límite meridional de Rusia y en donde está el petróleo que mueve el occidente de Europa, que se paralizaría en caso de que Rusia se adueñara de él, ha sido necesaria la acción enérgica de los occidentales para sostenerla y evitar el antagonismo regional.

Las Penínsulas de Turquía y Grecia (7), son de importancia vital tanto para el bloque comunista como para los países libres porque entre ambas guardan la salida de la riqueza rusa y de todo su poderío militar del Mar Negro al Mediterráneo. Solamente una diplomacia muy habil, generosa y enérgica de los países democráticos para con ellas, ha logrado mantener vivo en Turquía el sentimiento antiruso, a pesar del peligro que esto entraña, y lograr que no sea derribado por las guerrillas comunistas el gobierno griego.

La Península Italiana (8), es de una importancia excepcional para el bloque soviético. Como se prolonga por Sicilia y Malta hacia Africa, divide el Mediterráneo en dos partes, oriental y occidental y facilita su vigilancia y dominio; así lo vio Roma al manejar simultáneamente el Imperio Romano de Oriente y el Imperio Romano de Occidente. Y así lo hicieron los Aliados para convertir el Mediterráneo en la base fundamental para el asalto a la fortaleza europea en la última guerra. La formación en esta península de dos países antagónicos daría a Rusia el dominio de ese Mar, aniquilaría las líneas de abastecimientos de Inglaterra, pondría en sus manos parte de los países Arabes y le entregaría el corredor del norte de Africa que ha sido a través de la historia, el punto de partida para todo intento de dominación de Europa. Por esta razón el partido comunista de Italia es quizás de todos los núcleos de los pueblos libres el más estimulado por los soviéticos con la esperanza de que se produzca allí una división que elimine el peligro que la península representa para ella, en un momento de emergencia.

La Europa Occidental (9), si se mira el mapa del mundo, no es otra cosa que una de las cuatro grandes penín-

sulas que ostenta Asia. Con frecuencia se ha llamado en forma un poco despectiva, "ese pequeño cabo de Asia".

No se ha escapado esta gran península del sistema ruso de la doble nacionalidad. Polonia primero, los países satélites después y luego una Alemania dividida entre Oriente y Occidente, muestran claramente la persistencia en el procedimiento. Por eso es posible que el problema alemán dure hasta cuando Rusia esté convencida de que la Alemania Oriental puede formar, sin peligro alguno de una alianza con el Occidente, una nación que por sus características absolutamente comunistas se enfrente a la Alemania no comunista.

Queda ahora solamente la península Escandinava (10), uno de cuyos flancos mira hacia Rusia y otro hacia los países libres, circunstancia que permite pensar que si la influencia llega a exagerarse, los dos países que la forman pueden volverse el uno contra el otro pese a su inmensa cultura y a una amistad de siglos. Pero esta cultura y esta amistad hacen que Rusia no vea allí un peligro inmediato y que por tanto el planteamiento del nuevo sistema no sea de urgencia suma.

Así como Rusia lleva metódicamente el dominio de las penínsulas, llevará más tarde la conquista de la cadena insular para llegar después a los amplios espacios periféricos, si el mundo libre no tiene la voluntad de resistir, en una forma heroica si fuere necesario.

El hecho de estar los países libres separados unos de otros, hace que generalmente cada uno de ellos quiera mirar el problema desde un punto de vista personal y no de conjunto como tiene necesariamente que ser, y que por otra parte juzgue que, dado el enorme poderío de los Estados Unidos, sea a ellos a quienes corresponda enfrentarse a los peligros que se van presentando.

Esta dispersión del mundo libre obliga a mantener una unión mucho más firme y a pensar no en el peligro propio, sino en el del conjunto, única forma de evitar la catástrofe, porque si solo piensa cada uno en sí mismo y si no contribuye al esfuerzo común para oponerse a la lucha que se avecina, tendrá que renunciar a las tres ideas fundamentales que han distinguido hasta ahora su cultura: la idea de Dios; la idea de la Libertad; la idea de la Dignidad de la persona humana.
